

rras; llamaban á su tierra Lachea, y los mexicanos les decían Tzapotecapan. Su lengua, el zapoteco ó tzapoteco, presenta un tronco principal con los dialectos de Zaachila, Ocotlán y Etlá.

El reino zapoteco vecino y rival del mixteco, se extendía desde el valle de Oaxaca hasta Tehuantepec y el Xoconochco: su poder era grande en los años anteriores á la conquista, y más de una vez desbarató los ejércitos de los mexicanos.

Los zapotecos dividían el año en la forma que los mexicanos y chiapanenses, si bien para los meses y los días tenían diferentes nombres; usaban la pintura jeroglífica para perpetuar la historia de su nación y cuanto más querían transmitir á la posteridad; conocían las virtudes medicinales y las aplicaciones útiles de los vegetales, de las gomas y de los bálsamos; eran primorosos en el arte de fundir los metales, sobresaliendo en la construcción de los dijes y de los adornos de oro y de plata; sabían curtir con perfección las pieles, aplicándolas á sus pinturas, á sus vestidos, á los usos domésticos... Los zapotecos del Istmo de Tehuantepec llevaban por traje una á manera de turca sin mangas ni collar, de algodón, pintada según su usanza, que les llegaba á la rodilla; y á los principales hasta el suelo: la gente menuda iba desnuda, con un braguero; dejaban crecer el pelo, se lo trenzaban y lo abandonaban colgado á la espalda.

Actualmente los zapotecos componen la mayor parte de la población austral del Istmo, y casi la exclusiva de 16 pueblos sobre el total de 24.

El idioma zapoteco pertenece al grupo de las lenguas polisilábicas polisintéticas de justaposición, familia mixteco-zapoteca.

El indio oaxaqueño de nuestros días vive en una casa formada de adobes y cubierta de tejas, ó en un jacal cuyas paredes son dos hileras de ramas, con los intersticios rellenos de tierra y bastante á propósito para sostenerse á pesar de los temblores, que son muy frecuentes.

El indio oaxaqueño es taciturno y callado, hospitalario y trabajador; sus formas son regulares y á veces atléticas;¹ pero

¹ Véase el cuadro de mediciones de M. Charnay, núm. 527.

siempre bien dibujadas y manifestando el hábito del trabajo; es sóbrio y tenazmente apegado á sus creencias religiosas; dócil en todo, excepto en esta materia, en la que es tan porfiado, que sucede en algunos pueblos de la sierra que tengan al cura civilmente muerto y sin comunión con los feligreses, aunque le pagan con mucha exactitud sus derechos y obvenciones. Consérvase entre ellos la creencia de que su vida está unida á la de un animal, y que es forzoso que mueran ellos cuando éste muere. Luego que nace el indio, en los pueblos distantes de la capital de Oaxaca, y especialmente en aquellos en que no hay *gente de razón*, como llaman á los que no son de su casta, el padre y sus amigos comienzan á dibujar y borrar sucesivamente en el suelo de su jacal varias figuras de diversos animales, y aquel que está grabado al tiempo del nacimiento del niño es su *tona*; cuando crece el recién nacido busca una *tona*, la cuida y padece con ella.

(Esta creencia y otras semejantes probablemente han dado origen al culto de ciertos animales. En Australia existe un lazo misterioso entre la familia y su Kobong, animal elegido, y sólo con repugnancia un miembro de la familia matará un animal de la misma especie á que pertenece su Kobong, el cual es, según creen los australianos, su mejor amigo, y matarle sería un crimen que conviene mucho evitar.¹ (Véase lo relativo á una costumbre análoga de los Yucatecos). Extraña igualmente que los indios de Oaxaca dibujen y borren sucesivamente varias figuras de animales, hasta que nace el niño, como si quisieran dejar al acaso el cuidado de determinar la especie del *tona*).

El indio de Oaxaca es sumamente respetuoso hacia los muertos, en cuyo día tiene una costumbre particular que se conserva aún en muchos pueblos. En todas las casas de la población ponen fruta y velas ardiendo que se regalan unos á otros los parientes y amigos; en la iglesia, en cada sepulcro, también pone el deudo fruta y velas; los panaderos pan y bizcochos, siendo estas ofrendas propiedad del cura, que sale en la noche á decir responsos en las casas á que es llamado: en-

¹ Lubbock. Origines de la civilisation. p. 259.

tonces los muchachos pasean en grupo las calles y se entran en las casas llevando las frutas y velas, y gritando *shintagool*, que en el idioma *Zapoteco*, que es el que hablan los oaxaqueños, significa *hijo del muerto*.

Solemnizan con toda pompa sus bautismos y entierros; en estos últimos el ruido disonante de sus trompas tiene algo de solemne y lúgubre que entristece irremediamente. Respetan sobremanera á los descendientes de sus antiguos caciques. Su civilización está estacionada. Son sencillos y francos (?) por naturaleza; pero usan alguna vez del disimulo, principalmente en sus prácticas religiosas, pues celebran sus convites y ceremonias en las cimas de los cerros, en las cavernas y otros lugares, sin darse por entendidos de las advertencias de su pastor. Han adquirido un amor ardiente á la libertad.

El amor y respeto filial es grande entre ellos, su fraternidad es notable y su odio y desprecio á las gentes de razón se manifiesta en los pueblos compuestos solamente de indios.

Las mujeres se ocupan en preparar la comida y tejer y teñir *mantas*, que son unas piezas de lana muy bien trabajadas, que sirven para su vestido; y en vender en las poblaciones *tortillas* y otras cosas, haciéndose notar por su extremada limpieza. El indio se ocupa en los trabajos del campo, ya sea propio, ageno ó de la comunidad á que pertenece; para trabajar en éste son llamados los indios con una concha que produce más ruido que una trompeta.

Su comida consiste en *tortilla* y *chile*, que llaman *chintestl*, y *pulque* para su bebida; para caminar se proveen de un costal con tortilla seca y tostada, en trozos menudos, que llaman *totopo*, y de *posole*, que es una masa parda, la cual disuelta en agua tiene gusto agradable: esto les sirve de único alimento aunque su camino sea muy largo.

Su saludo es particular: se estrechan las manos é inclinándose se dicen: *sher bezas*, «cómo estás?» *hestibil guzac*, «bueno, ¿y tu hermano?»

Su traje es muy sencillo, pues consta generalmente de calzón de cuero y algodón; las mujeres llevan manta y huipil.¹

¹ Diccionario Universal de Geografía y Estadística. Vol. VI, p. 110.

«El Ilustrísimo Sr. Lorenzana, en una nota de su 5ª pastoral, dice que en Oaxaca se hablaba un idioma que sólo de día podía comprenderse bien, porque para hablarle era preciso ayudarse con gestos; es decir, que era un idioma en parte oral y en parte pantomímico.» (Pimentel.)¹ Lubbock no cree, como Pimentel, que este uso de signos proceda de la ausencia de palabras para explicar las ideas, sino más bien depende de que en los países habitados por salvajes el número de lenguas es muy considerable y por consecuencia resultan grandes ventajas de la comunicación por signos. Hemos visto, en efecto, que «no solamente entre pueblos diferentes de Oaxaca se usan diferentes modos de hablar, pero en un mismo pueblo se habla en un barrio de una manera y en otro de otra, siendo la lengua mixteca toda una, etc.»

El idioma por signos es común entre los indios Kiava-Kaskaia, de las montañas Rocallosas y los Comanches. «Los Arapahos de la América Septentrional, según Burton, poseen un vocabulario tan incompleto, que apenas pueden entenderse en la obscuridad; si desean hablar con un extranjero, es absolutamente indispensable que se reúnan cerca de una hoguera.»²

Indios Zapotecos de Tehuantepec.

Forman la mayor parte de la población en el Sur del Istmo, y son, sin comparación, superiores á todos los demás. La salubridad del clima, la extraordinaria fertilidad del suelo, y la variedad y riqueza de sus producciones, proporcionan felicidad á sus habitantes que, desde la época más remota de su historia, se han distinguido por sus progresos en la civilización. Clavijero nota que «eran civilizados é industriosos, que tenían sus leyes, ejercitaban las artes de los mexicanos, tenían el mismo modo de calcular el tiempo y las mismas pinturas para perpetuar el recuerdo de los sucesos, en las que representaban

¹ Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística, 1869. Vol. VIII, p. 472.

² Lubbock. Orígenes de la Civilisation, p. 409.

la Creación del Mundo, el Diluvio Universal y la Confusión de las lenguas (?), aunque mezclado todo de ficciones. Los zapotecos han sido los más industrioses de los pueblos de Nueva España, desde la Conquista: mientras hubo comercio de sedas ellos criaban los gusanos, y á su trabajo se debe toda la grana que se ha importado en Europa procedente de México, desde hace muchos años hasta la fecha.» (Vol. I, lib. II, p. 106.)

Aun en los días de la Conquista no era escaso su conocimiento de las artes mecánicas, y sus bien fortificadas poblaciones no dejaron de excitar la admiración y despertar los celos de los antiguos reyes de Anáhuac.

Los indígenas de Tehuantepec manifiestan cualidades más que medianas, y son inteligentes, dóciles y vigorosos: se hace notable su presencia por la simetría de sus formas, la singularidad de sus facciones y la energía y viveza de su carácter. Las mujeres son de formas delicadas; son sumamente vivas, intrigantes y de costumbres licenciosas; pero sóbrias y trabajadoras. Muchas de ellas hacen tejidos admirables de seda y algodón, que no tienen iguales en México. Los habitantes de la villa de Tehuantepec se emplean en distintas ocupaciones, y dan un aspecto alegre á la población los talleres de carpinteros, plateros, curtidores, zapateros, talabarteros y panaderos. Es muy considerable la cantidad de jabón que se hace; y forma un ramo muy lucrativo de comercio la exportación de cueros de venado curtidos.¹

Por su estado de civilización los indígenas de Tehuantepec son incomparablemente superiores á los indígenas del resto de la República (?) y sus cualidades morales les hacen altamente recomendables: generalmente son inteligentes, laboriosos, dóciles y joviales; vigorosos, de buen aspecto, y «puedo decir que entre los indios que yo conozco, son acaso los únicos que tienen un bello sexo.»² «Para mí es evidente que estas cualidades no son inherentes á la raza zapoteca, sino debidas á sus relaciones con los europeos(?) En efecto, he observado que los zapotecos de la sierra y del Valle de Oaxaca, son se-

¹ Diccionario Universal de Historia y Geografía, Vol. X, p. 1,104.

² Según el articulista de «El Museo Mexicano,» Vol IV, p. 242.

mejantes á los indígenas del resto de la República, y en nada se parecen á los de Tehuantepec, entre los cuales no son raros los de pelo rubio y de una tez bastante blanca. Se sabe que Cortés había reunido bastantes españoles en el Istmo, que era el punto de su predilección.»

Una singularidad digna de la atención de los etnólogos es la existencia de una raza de mudos, pues de ellos hay familias numerosas en Jaltipán. Por extraño que pueda parecer semejante hecho no es menos cierto, y el rancho de los mudos, establecido hace pocos años cerca de la parte inferior de la Isla de Tacamichapa, debe su nombre á la circunstancia de que en realidad son mudos los moradores de las tres ó cuatro casas que lo componen. («Museo Mexicano,» Vol. IV, p. 250.)

530, 849, 850.—Indias de Tehuantepec.—530. El traje es muy pintoresco: una enagua de indiana, sin camisa y su huipil muy fino y adornado con mil encajes y otras curiosidades; no usan rebozo y cubren su cabeza con una manga del huipil, asomando el rostro por una de las aberturas de la manga, lo que las hace parecer monjas, pues se asemeja á una toca.

El huipil (especie de camisa que llega hasta un poco arriba de la cintura, y cuyas mangas son cortas y muy anchas) está muy bordado de sedas y oro, y hace resaltar la hermosura de las tehuantepequeñas, que son muy aseadas y generalmente muy hermosas. Sus cuerpos son esbeltos y graciosísimos.¹

851, 852.—Chozas é indios tehuantepequeños.

120, 249, 253, 671.—Descendientes de Cosijoesa, monarca de los zapotecos.

Cosijoesa era rey de Zaachila, también llamada Teotzapotlán. Cuenta la crónica que el nacimiento de su hijo Cosijopi fué precedido de funestos presagios. Cosijoesa se sometió á Carlos V, obligado por los conquistadores, y su hijo, rey de Tehuantepec, después de una resistencia heroica fué vencido,

¹ Diccionario Universal de Historia y Geografía. Vol. VI, p. 112.

preso y juzgado en México: le despojaron de su trono y de sus bienes.¹

828, 832, 836, 848.—Zapotecos, Estado de Oaxaca; el primero (828) de Coatecas Altas y los alrededores de Oaxaca; el 832 de Macuixóchitl. Los del número 836 son de Tehuantepec. El número 848 representa una anciana zapoteca ataviada lujosamente.

Cuicatecos.

El cuicateco es, según Orozco y Berra, lengua hermana del zapoteco; pero según Pimentel, pertenece dudosamente á la familia mexicana. Se habla en el Estado de Oaxaca.

835.—Cuicatecos de Teutila, Oaxaca.

Amusgos ó Amuchecos.

El amucheco ó amusgo es lengua hermana del mixteco, y, según dicen, se separa menos de la principal que el idioma popoloco.

«Al mirar en nuestra carta á los amuchecos de lengua hermana del mixteco y del popoloco, enclavados en el territorio de los conquistadores mixtecos, no podremos menos de asignarles la misma suerte en la conquista que á sus hermanos de tribu, y hacerles coetáneos de ellos.»²

826.—Amusgos de Oaxaca. Dos tipos de hombre y dos de mujer.

Mazatecos.

El mazateco se habla en Oaxaca; pertenece al orden de las lenguas polisilábicas polisintéticas de juxtaposición, familia mixteco-zapoteca.

¹ Véase para más detalles el Diccionario Universal de Historia y Geografía. Vol. VIII, p. 702.

² Orozco y Berra. Geografía de las lenguas, p. 126.

833.—Mazatecos de Ayautla. Hombre y mujer.

Chinantecos.

Corresponde á Oaxaca el chinanteco, lengua que parece no tener afinidad con las que la rodean. De ella dice el Padre Burgoa, que «la locución es entre dientes, violenta, y con los «acentos de consonantes ásperas, confusas las vocales, sin distinción unas de otras, que parecían bramidos más que términos de locución.»

A los indios chinantecos les llama *tenez* Hernando de Barrientos en la carta que escribió de Chinantla en Abril de 1521 y que D. Hernando Cortés inserta en sus relaciones.

El chinanteco se habla en el departamento de Teotitlán. La Chinantla, con su cabecera del mismo nombre, era una provincia mexicana; los habitantes eran feroces y guerreros; usaban de lanzas de desmesurado tamaño para combatir, manejándolas con destreza y seguridad: desde muy temprano se mostraron amigos de los castellanos.

El idioma chinanteco es de la familia mixteco-zapoteca probablemente.

834.—Chinantecos de Jolos, Oaxaca.

X. FAMILIA MAYA QUICHÉ.

Indios Yucatecos. Habitantes de la Península de Yucatán, Tabasco y Chiapas.

«Son de estatura regular, cariredondos, pelo lacio, negro y nada fino, poca ceja, ninguna ó muy escasa barba, frente pequeña, ojos negros y expresivos, nariz algo aplastada, orejas pequeñas pero paradas, pómulos salientes, boca regular, labios delgados y hermosa dentadura, cuello grueso, pechos y espaldas anchos; brazos, muslos y piernas robustas y mus-

culosas, mano y pie chicos, con las puntas de los pies más inmediatas entre sí que los talones; ningún vello en el cuerpo, fuera del de la cabeza; color cobrizo, obscurecido con la constante exposición al sol casi ó totalmente desnudos, y mucho más claro en las mujeres y aun en los hombres que se crían desde pequeños en las casas de los blancos.»¹

Las mujeres del pueblo en Yucatán llevan dos especies de trajes: el peculiar de las mujeres de Campeche² está compuesto de enaguas y camisa, y su toca, especie de rebozo, todo blanco, y por último, unas chinelas con tacón bastante elevado y la punta encorvada hacia el empeine. El otro traje, general á todas las indias, se compone de huipil, fustán, especie de camisa larga sobre las enaguas, y toca, siempre blanco y con bordados azules ó encarnados. Los hombres que ejercen algún oficio llevan con el pantalón ordinario, á veces, chaqueta y chaleco, y á veces una camisa larga que dejan flotar á manera de blusa. Los indios siempre llevan encima de los calzones la camisa de algodón ó juntiche, fabricada en el Estado; pero el pantalón es más corto, nunca baja sino hasta la mitad de la pierna, ó está enrollado arriba de la rodilla.

Siendo muy cortas las necesidades del indio Yucateco y casi nulos sus placeres,³ parece que se basta él sólo á sí mismo; sufriendo sin embargo muchas privaciones que podía satisfacer desde luego sin fatiga, con un poco más de amor y dedicación al trabajo, mejorando considerablemente su situación. Es católico y profesa gran devoción á San Antonio de Padua, que es el principal ornamento de sus chozas. Sufre resignadamente el estado de servidumbre en que vive; conserva con empeño el idioma de sus mayores; jamás falta á sus promesas, y sus costumbres en lo general son puras y sencillas. Tiene algunas nociones de astronomía, matemáticas, medicina y

¹ Santiago Méndez. Noticia sobre las costumbres, trabajos, etc. de los indios de Yucatán. Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística, 1870. Vol. II, p. 386. Véase también Carácter, costumbres y condición de los indios en Yucatán, por Dn. Gerónimo del Castillo. "El Liceo Mexicano," Vol. I, p. 49.

² Antiguamente Campeche estaba comprendido en el Estado de Yucatán.

³ Véase el artículo especial publicado en el Diccionario Universal de Historia y Geografía, México, 1854, Vol. IV, p. 256; Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1870. Vol. II, p. 390.

otras ciencias. Conoce las constelaciones y sabe designarlas con nombres particulares. Atribuye los eclipses á que el Sol pretende destruir la Luna, y por esto el indio maya hace un ruido estrepitoso con palos y diversos instrumentos, para evitar una catástrofe tan terrible.

(Debemos advertir que en todo el mundo hay pueblos persuadidos de que el Sol y la Luna son seres vivos prestos á entrar en batalla durante los eclipses, ó perseguidos en esos momentos por los espíritus maléficos: creyendo impedir la destrucción de nuestro satélite, hacen el mayor estrépito que pueden, no solamente los MAYAS de Yucatán, sino también, como puede verse en la obra de Lubbock,¹ los indígenas de Groenlandia, los Iroqueses, los Caribes, los Indios Chiquito, los Guai-curus, los antiguos Peruanos (que azotaban á sus perros durante los eclipses para hacerles ladrar y gemir), los Chinos de Kiat-Ka, los Estiens de Cambodge, los habitantes de Sumatra, los Chinos y los Wanguana del África Central).

El INDIO YUCATECO se cura á sí mismo, abusando de la dieta y la sangría (como los indios tarascos y nahuas); cree en la transmigración de las almas y les marca con cal, para que no se extravíen, el camino que media entre la tumba y el hogar doméstico. Su fuerza es considerable. Conduce á los viajeros en una especie de litera llamada *Koché*, caminando con ella á cuestras durante cinco leguas, y hay indios (los del pueblo de Ticul, partido de Sierra Alta) que hacen esta jornada tres veces seguidas, recorriendo 15 leguas: 60 kilómetros próximamente.

En la península de Yucatán sólo existía una raza homogénea; un mismo pueblo reconocible donde quiera por la misma fisonomía, idénticas costumbres y un lenguaje invariable. El carácter rencoroso y tenáz de los mayas hace que formen un pueblo excepcional: en Yucatán conservaron con tal tesón su habla, que lograron hasta cierto punto que sus dominadores la aceptaran.

Los indios actuales no se parecen ya á los que vivieron antes de la Conquista: los españoles dan testimonio de la ade-

¹ Orígenes de la Civilisation, p. 223.